



Nació en Tortosa el 1 de abril de 1836 y fue bautizado en la Catedral al día siguiente. Se educó en el colegio de Sant Jordi y Sant Maties, el centro de estudios más popular y acreditado, aunque la formación de la juventud en aquella época brillaba por su ausencia... también en los Seminarios. Con demasiada frecuencia los obispos impulsaban una "carrera breve", es decir, un barniz superficial de dogma y de moral, nada más

Domingo i Sol ingresó, a los 15 años, en el Seminario para empezar la carrera eclesiástica: 3 años de Filosofía, 7 de Teología y 1 de Derecho. Sin embargo, Don Manuel, además de los estudios realizados en Tortosa, obtendría la licenciatura (1863) y el doctorado (1867) en Valencia, adonde el Obispo lo había enviado con objeto de prepararlo para la cátedra de Religión y Moral del Instituto de Enseñanza.

Recibió la ordenación sacerdotal el 2 de junio de 1860 en la iglesia de Jesús y celebró su primera Misa el día 9 en la iglesia de Sant Blai, muy cerca de su domicilio de la calle del Angel. Su primer destino como sacerdote, después de que hubiera acabado completamente los estudios en el Seminario, fue en l'Aldea. Sólo estuvo allí seis meses, aunque se entregó de pleno a la tarea pastoral. Desde l'Aldea fue enviado en Valencia (curso 1862/63) momento en qué obtuvo la licenciatura. Nuevamente en Tortosa, el obispo Villamitjana le encomendó la parroquia de Sant Jaume, en el barrio de Remolinos; pero, a la vez, atendía como Vicario el convento de Santa Clara. Tenía tiempo para atender estos ministerios y otros... porque confesaba en La Purísima, en Sant Joan, en Sant Blai...

A partir de este momento es profesor del Instituto. Allí fue donde empezó su obra en favor de la juventud, allí arrancó su estilo de forjar apóstoles. Es verdad que la irrupción de la revolución de 1868 supuso una interrupción obligada en su Instituto al prohibirse la enseñanza de la religión. Los jóvenes, sin embargo, no abandonaron a su estimado Mosén Sol. Pocos en número, al principio los atendió en su propio domicilio; después crearía escuelas nocturnas

para la formación de grupos cada vez más numerosos. Su actividad, en este terreno, era cada vez mayor: nombrado director de la congregación mariana y de Sant Lluís, de Tortosa, se entregó en cuerpo y alma a sus jóvenes. En diciembre de 1881 fundó "El Congregant", una revista juvenil que dirigió personalmente varios años. Siguiendo con esta actividad en favor de los jóvenes, abrió un centro recreativo para la juventud -un gimnasio- en la zona del Temple en el que reunía a 300 jóvenes. El centro sería traspasado a los Hermanos de las Escuelas Cristianas (1906) y sería el origen del Colegio La Salle, de Tortosa.

Los biógrafos de D. Manuel escriben sobre su encuentro con el seminarista Ramón Valero en el portal del Romeu, como el momento en qué él vio claramente su ideal. Ocurría este encuentro en febrero de 1873; el seminarista cuenta al sacerdote la extrema pobreza en que vive y sus escasísimas posibilidades de formación. Mosén Sol se conmueve e inmediatamente ofrece a Ramón y a otros dos compañeros pan, amor, formación e ilusión; lo hace en su propia casa, personal y desinteresadamente. Llegado el verano, constatando que la situación de aquellos tres seminaristas, era, desgraciadamente, muy habitual, escribió a todos los sacerdotes del obispado informándoles que tenía el proyecto de abrir una "casa de Sant Josep" para que fuera albergue y lugar de formación de seminaristas pobres. No sabemos como se las arregló, pero el caso es que, en pocos años -entre 1874 y 1877- abrió tres casas ante el aluvión de alumnos que solicitaban su ingreso. Llegó a alojar hasta 190 alumnos en total.

Eran muchos, pero sin embargo, dispersos. De aquí surgió la idea de levantar un colegio de nueva planta con más capacidad y mejores condiciones para la educación de los futuros sacerdotes. A primeros de 1878 compraba los terrenos en el ensanche del Rastro, presentaba los planos al Sr. Obispo y ponía la primera piedra. Un año después pudo habilitar un pabellón y en otoño inaugurarlos. Era el 11 de octubre de 1879. Había nacido el nuevo Colegio de Sant Josep.

Faltaba, no obstante, algo más. ¿Quiénes se encargarían de la formación y educación de los jóvenes seminaristas? Pensando en esto, D. Manuel tuvo una inspiración sobrenatural que duró dos días, los 29-30 de enero de 1883. Fue la "Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos", un regalo de Dios, según reconocía humildemente, para el fomento de las vocaciones. Para ponerlo en práctica escribió a Villamitjana -ya arzobispo de Tarragona- consultándole la viabilidad del proyecto. "Imposible", contestaba acto seguido el arzobispo. Pero Mosén Sol viajó a Tarragona y consiguió que Benet Villamitjana bendijera sus planes. Informó inmediatamente al nuevo obispo de Tortosa, Aznar Pueyo, le presentó unas bases del proyecto y consiguió que, en mayo de 1883, el prelado tortosino aprobara verbalmente la Hermandad. La aprobación oficial se hizo el 2 de febrero de 1884. Se trataba de una "Agrupación de sacerdotes seculares con finalidad vocacional y con espíritu eucarístico reparador"; el único que los asemejaría al clero regular sería el voto de obediencia.

Mientras tanto, el colegio de Tortosa iba adquiriendo fama. El proyecto del sacerdote tortosino estaba llamado a salir de su cuna para crecer y dar fruto más allá del lugar que lo vio nacer. Una infinidad de peticiones llegaron a su fundador: Valencia, Murcia, Orihuela fueron las primeras diócesis que tuvieron su "Colegio de Sant Josep". Fue a finales de la década de los 80 cuando D. Manuel tuvo la idea de fundar un colegio español en Roma. Pensaba que "de allí saldrían los apóstoles de las diócesis españolas". Muchas dificultades, amarguras e interferencias de toda clase tuvo que esquivar; por lo que empezó como una semillita en Montserrat haciendo que la del 1 de abril de 1892 fuera una inauguración de las que le gustaban a Mosén Sol: humilde, sencilla y pobre.

Tras el curso 1893-94 en el palacio Altieri, pudo establecerse definitivamente en el palacio Altemps cedido por el papa León XIII. El 30 de septiembre de 1894, tomaba posesión de la nueva sede. Según sus palabras, era "un palacio grande, pero desvalijado y desordenado". Los "colegios de Sant Josep", tras el colegio de Roma, fueron creciendo rápidamente: Almería, Burgos, Lisboa, etc. Mucho más llovieron las peticiones a la Hermandad para que se encargara de la formación de los seminaristas después de que desde 1897, en Astorga, hubiera aceptado la dirección del Seminario. En la medida de sus posibilidades, Mosén Sol iba aceptando estas peticiones. Ya no eran "Colegios de Sant Josep": eran los Seminarios Diocesanos dirigidos por los Sacerdotes Operarios; algunas veces eran las dos cosas, Seminarios propiamente dichos y Colegios de vocaciones en la misma diócesis, a los que atendían. Como nuevos centros, podemos enumerar los de Toledo, Zaragoza, Sigüenza, Badajoz... y en Cataluña los de Barcelona (1905) y Tarragona (1908).

La "ilusión de América" también se fue planteando. Brasil, Colombia, Bolivia... son algunos ejemplos. No podemos acabar esta imagen biográfica sin referirnos a otra de las ilusiones del beato Mosén Sol. Se trata del espíritu de reparación y su concreción en los "templos de reparación". Lo soñaba en Tortosa con un templo de "súplica perpetua". Así se fue concretando el Templo de la Reparación que conocemos: La idea se concibe y se realiza entre 1901 y 1903. Primero el solar de la Merced, después la cripta y, finalmente el templo inaugurado el 22 de noviembre de 1903. No pudo asistir él a esta inauguración, porque estaba restableciéndose de una enfermedad en Valencia. Después, este lugar fue su refugio espiritual en los últimos años de su vida. Moría el 25 de enero de 1909 y en él reposan sus restos como una "perpetua reparación".